

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

MADRID

Pesetas.

Mes.....	1
Trimestre.....	2,50
Semestre.....	5
Año.....	10

PROVINCIAS

Tres meses.....	3
Seis.....	5,50
Año.....	10
Extranjero y Ultramar.....	5 pesos

CORRESPONSALES

25 números de El Motín.....	2,50
Idem del Suplemento.....	0,75

NÚMERO DE EL MOTÍN

15 céntimos.



ADMINISTRACIÓN

Fuencarral, 119, principal.

Las suscripciones empiezan en 1.º de mes, y no se servirán si al pedido no acompaña su importe. Los libreros y comisionados recibirán por las suscripciones que hagan el 10 por 100. La correspondencia al Administrador del periódico.

CENTRO DE SUSCRIPCIÓN

En Madrid, librería de D. Fernando Fe, Carrera de San Jerónimo, núm. 2, y de D. Antonio San Martín, Puerta del Sol, 6. En la Habana, Galería Literaria, calle del Obispo, 55.



PERIÓDICO SATÍRICO SEMANAL

¡VIVA MARTOS!

Cuando se separó de Zorrilla, el partido revolucionario respiró con la satisfacción del que ve alejarse la nube que amenazaba desolar sus campos; cuando, á honesta distancia de la Monarquía, vacilaba en declararse su adorador, la esperanza del triunfo sonrió á los republicanos.

El día en que, en la explosión de su fervor monárquico, gritó «¡Viva el rey!», con toda la fuerza de sus pulmones, dijimos rebotando gozo: «Ya tiene la Monarquía dentro del cuerpo lo que le hacía falta para perecer».

Hoy, que reformistas y sagastinos le aclaman como sostén de las instituciones, para las que recaba el apoyo de los elementos democráticos, hoy más que nunca creemos que está cercano el advenimiento de la República.

Y no porque esperemos, como afectan creer los que andan á caza de pretextos para exhibir su benevolencia, que con su actitud hará posible la lucha legal, y que de ella puede salir triunfante la idea republicana; que ya sabemos lo que significan sus promesas, y, aunque se cumplieran, lo que serían las reformas en manos de los traidores á la revolución de Septiembre; sino porque el amor de Martos á la Monarquía basta para acabar con ella.

El le dará, como expresión de su afecto, esos servidores formados en su escuela, dispuestos siempre á la mudanza y la apostasía, y que la venderán en vislumbando el lucro ó la abandonarán al primer asomo de peligro.

El hará que, para combatir la falsa democracia en que pretende cimentar el trono, tomen los conservadores el camino de Vicálvaro, que ya conoce su jefe, y, en ese caso, posible sería que, al reparar los cimientos, sufriera el edificio.

El conseguirá, al querer en provecho propio hermanar la Monarquía con la democracia, como ha querido hermanar su dinastismo con su abolengo revolucionario, evidenciar que es un empeño inútil, y acabará con la paciencia de los cándidos que lo esperan sin calmar la impaciencia ni entibiar la fe de los partidos revolucionarios, que en el fracaso del proyecto de D. Cristino hallarán un irrefutable argumento en favor de que la democracia sólo cabe dentro de la República traída por la revolución.

Felicitémonos, pues, de la actitud de Martos, campeón del sufragio universal y de la Monarquía hereditaria, y reciba nuestro aplauso, más sincero que el de la mayoría y el de los republicanos benévolos y transigentes.

Hombres como él son los que nos hacen falta. En el campo contrario por supuesto.

VENGA EL JURADO

Riñeron las comadres y se supieron las verdades.

De la discusión entre Silvela, el diputado González y el ministro de Gracia y Justicia resultó en claro lo que el país sospechaba: que la Magistratura, esa garantía de los hombres honrados, adolece de los mismos vicios que las demás clases sociales; que en el nombramiento de fiscales, jueces y magistrados ni se atiende al mérito ni se depuran los antecedentes de los agraciados; y que el favor, los servicios políticos ó la docilidad á las exigencias del Gobierno son los caminos más seguros para ingresar y medrar en la carrera.

Por si algo faltaba para recargar las tintas negras de ese cuadro, el jueves dijo en el Congreso el Sr. Romero Robledo:

«Un español cometió multitud de estafas y además el delito de bigamia; fué á dar con sus huesos en una cárcel de provincia, donde estuvo preso tres años; al verse la causa, su abogado defensor probó que estaba loco; le enviaron á un manicomio; al no mucho tiempo sanó, salió del manicomio, y ¿dónde creéis que se encuentra? Pues administrando justicia: hace algunos meses que ha sido nombrado juez de ascenso».

Esto espanta y justifica el miedo que los hombres honrados sienten cada vez que se les cita ante un tribunal de justicia; esto explica el por qué la Prensa es perseguida ferozmente dentro de una situación y goza de cierta libertad en otra rigiendo las mismas leyes para ella; esto da una idea de la impunidad en que quedan los delitos electorales, y esto hace que se atrevan á cometer toda clase de atropellos y desafueros los que tienen poder ó influencia.

El juez, por lo que se desprende de las declaraciones hechas en el Congreso, es hoy un funcionario puesto al servicio de quien lo nombra y lo asciende, y puede también trasladarlo y destituirlo; no el severo é imparcial aplicador de la ley escrita; es un dependiente del que manda, no un servidor de la Justicia.

Y siendo así, por confesión de los propios ministros que los nombran, ¿quién no tiembla al acercarse á él? ¿Quién, por inocente que sea ante su conciencia, no se cree condenado antes de declarar? ¿Quién no calla lo que sabe y rehúye el ayudar á la Justicia, temeroso de verse envuelto en sus redes?

Es preciso que esto acabe de una vez, no ya sólo para que los hombres honrados puedan vivir tranquilos, sino para que recobre la misma Magistratura el prestigio que le han robado los que públicamente la desacreditan ahora; y para esto no hay más que proceder cuanto antes al establecimiento del Jurado, sin tener para nada en cuenta la oposición de los conservadores, primeros interesados en que la Justicia histórica continúe como hasta aquí, para aprovecharse de sus servicios y luego echarle en cara su debilidad.

Este es el único remedio.

AHÍ QUEDA ESO

¿Se convence el país de lo que son los conservadores? Unos doctrinarios incapaces cuando no están en el poder y pueden imponer su voluntad apoyados en la fuerza.

Hé ahí los hábiles, los enérgicos, los previsores, los hombres de Estado hechos una lástima, vencidos, apabullados y sin saber dónde esconderse, huyendo de la rechifla que les persigue.

Cánovas sufriendo los palmetazos de Azcárate y destrozado por Cobán sin acertar á defenderse; Silvela, el de la palabra acerada, el renombrado polemista, sufriendo de un diputado novel el vapuleo mayor que ha presenciado el Congreso; Pidal maltrecho y fuera de combate: éste es el espectáculo que ofrece ese partido conservador que presumía ser el más fuerte y de mayor prestigio.

Lo que mil veces hemos dicho y hoy se ve claramente: no por el propio esfuerzo, sino por la cobardía ajena, han podido gobernar los conservadores y envanecerse de haber sostenido el orden y asegurado la tranquilidad.

Sólo á un país fatigado por las luchas civiles, abatido y desangrado podía imponerse un Cánovas, y sólo en él pasar por político eminente.

En cuanto han cambiado un poco las circunstancias y ha tenido que abandonar cobardemente el poder, se le ha visto tal cual era: un politiquillo soberbio, encumbrado por la casualidad.

Si tuviera el genio que le suponen todos esos Villaverdes que han medrado á su sombra, lo mostraría combatiendo á los fusionistas con éxito, y conquistando el poder en las Cámaras, en vez de recurrir á la intriga de bastidores.

Pero está visto: una cosa es sostenerse en el poder, atropellando las leyes, ahogando en sangre la más insignificante protesta y comprometiendo hasta la integridad y la honra de la patria, si al interés de partido conviene, y otra el alcanzar aquél luchando con habilidad y valentía.

Para lo primero es para lo único que han servido los conservadores y su jefe, hoy achicado hasta el punto de que necesita buscar Cirineos en las últimas filas de su

partido que le ayuden á llevar la cruz del ridículo que se echa á costas cada vez que en las Cortes quiere ejercer de pedagogo.

A esto ha quedado reducido el Monstruo de la edad presente, y á la categoría de faroles rotos las lumbreras del gran partido conservador, como él se llama, ó de esa partida de vividores políticos, como le llama el país que no ha olvidado sus fechorías.

VILLACAMPA

Allí está, enfermo y triste, en un calabozo de Melilla, el que se vería adulado por todos los republicanos si hubiera triunfado el 19 de Septiembre, y á quien hoy apenas si conocen algunos.

Su hija, en la previsión de una catástrofe terrible, ha corrido á su lado, para que no se pierda en las paredes de su miserable estancia el último aliento de aquel que siempre los tuvo tan grandes.

No pedimos al Gobierno piedad para él, porque él habría de rechazarla; si quisiéramos que se proporcionase á sí mismo el honor de aliviarle en sus padecimientos trasladándole á un presidio de la Península.

Y además de esto, desearíamos otra cosa: que los republicanos que más pronto y con más codicia se hubieran aprovechado de su triunfo, tengan ahora el pudor de respetarle en su desgracia, no apresurándose á negarlo más veces que Pedro á su Maestro; ó que, en vez de andar con distingos y nebulosidades, para presentarle á los ojos de la opinión como un calavera político, contestasen á la carta en que afirmó que hizo el movimiento de acuerdo con la coalición republicana; todo, menos desmentir su palabra de caballero.

No pudimos bajar á despedir á la estación á la hija del bravo y pundonoroso Villacampa: de haberlo hecho, le habríamos hablado de esta suerte:

«No le hable usted á su padre de estas miserias con honores de iniquidades que aquí ocurren; no le diga usted cómo piensan algunos de aquellos en quienes confiaba; evite usted que lea ningún periódico, para que no vea cuán pequeños hombres se albergan en las causas más grandes; no sea que, al llegar su último instante, un arranque de indignación justificada le haga arrepentirse de su noble, leal y valeroso proceder».

Y después de hablarle así, hubiéramos adquirido más bríos para seguir luchando contra los que desde el 19 de Septiembre se llevan lavando las manos como Macbeth, sin conseguir borrar las huellas de su participación en aquel movimiento.

LO INCONCEBIBLE

D. Primitivo Anglada, vecino de San Germán (Puerto-Rico), nos ha enviado un impreso en que reproduce la instancia elevada al señor ministro de Ultramar, pidiendo:

- 1.º Que se le tenga por presentado á todas las autoridades legítimas.
- 2.º Que se tenga por hecha su denuncia de haber sido bárbaramente apaleado por orden del teniente de la Guardia Civil, Navarro, para obligarle á firmar su declaración, que resistió dar, por ser inexacto lo que de él se pretendía.
- 3.º Que denuncia asimismo apaleamientos iguales cometidos con otras veintiocho personas de San Germán, Sabana Grande, Lajas y Mayagüez, cuyos nombres cita.
- 4.º Que se pase la denuncia al tribunal competente.
- 5.º Que se ponga coto á esos desmanes; y, por último, que, proponiéndose regresar á Puerto-Rico y temiendo ser de nuevo víctima de iguales atropellos, se tenga por nula cualquiera declaración suya contraria al escrito presente que se le arranque sometiéndolo al tormento.

La instancia no puede leerse sin indignarse, por la

EL MOTIN



El gigante y los pigmeos.
Ayuntamiento de Madrid

descripción de los inhumanos y salvajes procedimientos que la justicia especial creada en servicio de los conservadores ha empleado para simular una conspiración contra España; indignación que llega al límite al saber que ni los jueces, ni los fiscales, ni los médicos, bajo la presión del terror, han querido admitir las denuncias producidas en derecho, ni asistir facultativamente á los apaleados y estropeados para certificar sus lesiones.

Dice también el Sr. Anglada que tres vecinos de la isla, cuyos nombres cita igualmente, se suicidaron en el momento de ser llamados á declarar como testigos por la Guardia Civil, para no sufrir los tormentos que todo el mundo sabía eran aplicados al que no suscribía las declaraciones escritas que se les presentaban.

¿Pero qué es esto? ¿Adónde vamos á parar? ¿Tratan los gobiernos restauradores de establecer de nuevo la Inquisición, superándola en sus tormentos?

Si todo ha ocurrido como se dice en esa hoja y en otra que publicaron hace poco tiempo varios puertorriqueños, ¿por qué no se ha procesado al general Palacios, jefe de aquella Antilla cuando tamaños horrores se cometieron?

¿Qué hace la minoría republicana en las Cortes que no trata estos asuntos con la energía y extensión que se merecen? ¿Acaso ha ido al Congreso á ponerse al lado de unos monárquicos en contra de otros? ¿O es que todo está ya á la misma altura, autoridades, gobiernos, minorías, justicia y moralidad?

Nos resistimos á creerlo, pero no á repetir que, mientras esta sociedad desmoralizada y corrompida no sufra un gran sacudimiento, iremos cada día de mal en peor y la tormenta será más terrible cuando estalle.

La lástima es que no estalle hoy mismo.

LA INFANTA DOÑA EULALIA

En la recepción celebrada ayer en Palacio, llamó la atención, sobre todas las damas, S. A. la infanta Doña Eulalia. El clima dulce del Mediodía ha sentado admirablemente á su salud, y parece que traen sus hermosos ojos azules reflejos de las ondas del Mediterráneo. Su cuerpo gentil de niña ha adquirido los suaves y delicados contornos de la curva que es la expresión de lo bello, dando al bozo de la joven la energía de la mujer después de ser madre.

Su semblante blanco como el lirio revela salud sin mostrar colores que quiten aristocrática delicadeza á la palidez, y sus cabellos de oro forman perfumado casco en su cabeza que no necesita para brillar diademas de piedras preciosas como la que llevaba ayer.

Llevaba traje de color de rosa, y parecía figura ideal saliendo de una nube coloreada por el sol en una alborada de primavera.

Su sonrisa es como siempre, encantadora y amable, y despierta en los corazones la simpatía que siempre producen la juventud y la belleza.

Su permanencia en Madrid será ahora muy corta, y marchará á buscar aires suaves, rayos de sol templado, perfumes y sosiego á orillas del Guadalquivir.

Después de leer en *El Resumen* este artículo tan dulce, tan poético, tan tierno y conmovedor, no nos explicamos el por qué no han sido llamados ya los reformistas á Palacio para darles el poder.

Porque un partido tan serio y tan severo, que sabe en estos momentos de confusión política, inmoralidad administrativa y horrorosa miseria encontrar tonos tan suaves de céfiro y brisa, es indudablemente el llamado á regenerarlo todo y salvarnos de las catástrofes que nos amenazan.

¡Oh hermosa, rotunda y viril habla castellana en que se escribió el *Romancero*, se indignó Quevedo y se redactaron tan enérgicas protestas contra las ilegalidades de los reyes de Castilla y Aragón! ¡Mira para lo que quieren hacerte servir en el siglo XIX los que se llaman defensores de los principios democráticos, y por qué caminos más antiespañoles tratan de elevarse al poder!

Hicieron en buen hora el partido conservador, como cortesano que es;

mas no el que puede llegar
por sus partes á subir
y merecer con servir
y no con lisonjear,

que dijo el eminente dramático Alarcón.

LA CARICATURA

Cuando las debilidades de los unos, las flaquezas de los otros, las cobardías de éstos y las traiciones de aquéllos me hacen pensar en los revolucionarios de Septiembre de 1868, se apodera la duda de mi espíritu. Y llevo á creer que todo está perdido, que la libertad camina irremisiblemente al abismo, que no hay poder bastante á regenerar esta desdichada España, y que no tenemos más remedio que bajar la cabeza y entregarnos sin condiciones á la reacción clerical que por todas partes nos cerca.

Y en esos instantes, resistiéndome á aceptar del todo tan triste realidad, me dirijo á la Plaza del Progreso, me siento en un banco, me pongo á contemplar la estatua de Mendizábal, el hombre más revolucionario que ha habido en este país desde que existe régimen constitucional, y poco á poco recobro la serenidad y advierto que renace en mi pecho la esperanza.

¿He dicho el más revolucionario? Pues he debido decir el único, porque á él se debe que el absolutismo no domine aún en España, que la clerecía no esté apoderada de todo, la aristocracia haya muerto como clase, mande y brille hoy la clase media y renazca en el pueblo la esperanza de redimirse.

A él y sólo á él se debe todo eso, sin pasar por gran estadista, sin ser gran orador ni echársela de profundo hombre político, cualidades de que tantos pigmeos se jactan ahora, sin conseguir la altura, ¿qué la altura? sin alcanzar ninguno, ni aun subiéndose sobre los hombros de la admiración inconsciente, á poner la mano sobre el grande y valeroso corazón de ese gigante revolucionario.

MANOJO DE FLORES MÍSTICAS

Un individuo seglar de Bilbao sintió noches pasadas aficiones de confesor y se metió en un kiosco de la iglesia de Santiago.

El primer penitente que le cayó fué un cura, quien, advertido del engaño, comenzó á alborotar y salió escapado en busca de un sereno.

Cuando volvió, el individuo había desaparecido del cajón; mas, registrada la iglesia, fue encontrado detrás de un santo.

Conducido á la prevención, resultó ser un licenciado de presidio, por lo cual no me explico el arresto. Si el hombre tenía sus *licencias* en regla, ¿por qué no había de poder confesar licitamente?

¿Pues no me vienen con el cuento de que el *parroco* de la Puebla de Don Fadrique cobra, además de su sueldo, el de dos coadjutores y sólo tiene uno á quien da un jornal de tres pesetas?

A otro cura con ese hueso. Precisamente el aludido desprecia tanto el vil metal, que no da á nadie una limosna... por saber que el dinero pervierte las almas y no querer que nadie se condene.

De manteos y con una *curda* mayor que la Catedral, estaba un sochantre de la de Granada en un café cantando convidando á las *bailaoras* y corriendo una borrasca mayúscula.

Sería para distraerse de los disgustos que le da la cáfila de *ingleses* que incesantemente le persigue, y que en más de una ocasión le ha amenazado con dejarle sin uniforme clerical.

En Serantes ha sido enterrado civilmente un individuo por negarse el párroco á asistir al entierro. La pobreza de su familia no le permitía sufragar los gastos.

La historia de siempre: donde no hay dinero, no van curas.

Lo que consuela un poco es que sus latines no sirven para nada. Si los pobres pudieran pasar en vida sin pan como sin respuestas después de muertos, vivirían felices.

Un cura, que bien pudiera ser el de Pizarra, pidió prestado un despertador para levantarse puntualmente á decir misa, y, aun cuando ha transcurrido bastante tiempo, no lo ha devuelto aún.

Tal vez sea por creer que, como la vida es sueño, debe retenerlo hasta el despertar de la muerte.

PALOS Y PEDRADAS

El *federal convencido* inserta cartas políticas en *La República*, en que hay párrafos de este corte:

«Entre esos elementos republicanos que, alejados de la izquierda federal y de la derecha conservadora, hace ya tiempo que andan dispersos, ofreciendo con su conducta inmoral y perturbadora un espectáculo triste y vergonzoso, cuéntanse ciertos espíritus inquietos, rebeldes, descontentadizos, venales y pretenciosos que parecen predestinados á llevar consigo la discordia y el desconcierto á todas partes».

Recojan los federales orgánicos y los Sres. Carvajal, Labra, Pedregal y algún otro estas flores que les dedica un periódico que siempre se está lamentando de los ataques que dirigen al Sr. Pi, y diciendo que por ese camino no se va á ninguna parte.

En la madrugada del miércoles se presentó el Juzgado de guardia con gran aparato de fuerza en la casa de nuestro querido amigo D. Fernando Lozano, redactor de *Las Dominicales*, perturbando aquel honrado y tranquilo hogar.

¿Y qué iba á buscar? ¿Algún protector de empleados ultramarinos? No, siro á Facundo Dorado, ex-director de *La Joven España*.

¿Y encontraron al terrible criminal? No, porque diz que anda emigrado por esos mundos, huyendo de un Gobierno que manda prender periodistas á la vez que indulta ladrones.

Menos mal.

El Sr. Romero Robledo ha dicho en el Congreso que se han cometido ciento veinticuatro asesinatos en las calles de la Habana, en el término de un mes, y además ha estado á punto de ser secuestrado el intendente señor Arellano por aquellos *artistas del crimen*.

Es el nuevo arte que florece en España cuando mandan los fusionistas ó los conservadores, antiguos amigos del Sr. Romero Robledo.

Porque no hay que olvidar á los *Farrucos*, *Castrolas*, *Juanillones* y demás esclarecidos *artistas* que dieron lustre á la época en que dicho señor era ministro.

Un periódico cerca hablando de los mestizos:

«Con gran dolor y lleno de tristeza tomo la pluma para combatir á la pernicioso y microscópica secta *mestiza*, deshonra del católico pueblo español».

«A pesar de que son conocidos los mestizos, bueno será, no obstante, guerrear sin tregua hasta extinguirlos, cualquiera que sea el campo en que se presenten, á fin de que sus calumnias, miserias é inmundicias no adquieran cáudidos prosélitos».

Estamos conformes; tanto más, cuanto que la mayor parte de los obispos y cabildos catedrales figuran hoy en la *mesticería*.

La Época llama á los conservadores únicos elementos salvadores del orden, de la propiedad y de la familia.

¿Del orden? Que lo digan los estudiantes acuchilla-

dos por orden de aquel Villaverde (hoy marqués de Pozo Negro, ¡uf!)

¿De la propiedad? Que hable la Prensa robada por ellos.

¿De la familia? Tienen la palabra las víctimas del decreto de Cárdenas.

¡Farsantes y malvados!

La Justicia, consecuente con su cómodo sistema de cortar por lo sano cuando no le conviene seguir discutiendo, no ha dicho una palabra acerca de los cargos que hicimos al Sr. Salmerón en el número del domingo pasado.

Si cree con esto que vamos á callar, se engaña: nos debemos á la verdad y la verdad hablará por nuestra boca.

Además, que no tratamos de convencer á los lectores de *La Justicia*, sino á los nuestros.

Un renombrado médico, el Sr. Gordillo Lozano, ha demostrado en *El País* que para eso del hipnotismo *charlatanero* se necesita un listo, varios cómplices de éste y una masa de bobos; y lo ha demostrado histórica y científicamente.

Nos enorgullece el ser de la opinión de una persona tan ilustrada y tan enemiga de las farsas que pretenden cubrirse con el manto científico.

Dicen que el gobernador destituido de la Coruña va á escribir un folleto, no sólo sobre el negocio de la emigración gallega, que produjo su cesantía, sino acerca de otros negocios que se hacen allí al amparo de no sabemos qué protección de un alto funcionario de Madrid.

Pues que hable pronto y claro, para que no atribuyamos á varios funcionarios los negocios que sólo uno realiza.

En una de las calles más céntricas de la Habana, y á las cinco de la tarde, fué asaltado y robado un caballero que iba en un coche de alquiler, por tres ladrones que también iban en coche.

¿Lo que puede el mal ejemplo! Desde que han visto en carretela de lujo á los ladrones *ilustres*, los callejeros se han creído deshonrados robando á pie.

En las cárceles de Barcelona se hallan presos dos agentes de Policía y dos alguaciles del Juzgado.

Y en Madrid han sido arrestados, no sé por qué, tres oficiales y catorce parejas del cuerpo de Seguridad y Vigilancia.

Si esto contribuyera á que subiese el nivel de la moralidad, habría que aplaudir esas medidas.

La Asociación de Escritores y Artistas ha organizado un baile de máscaras que se celebrará el día 1.º de Febrero en el Teatro Real, como todos los años, desde las doce y media de la noche á las seis de la mañana.

El programa de la función es escogidísimo, y el billete personal costará quince pesetas.

Dos reclusos políticos de los presidios de Africa han sido ya indultados... por la muerte.

En cambio, los ladrones y asesinos indultados por Alonso, andan por ahí dispuestos á cometer nuevos crímenes para que vuelvan á indultarlos.

Y váyase lo uno por lo otro.

Dice un periódico que el profesor de instrucción primaria más antiguo de Logroño ha solicitado permiso para dedicarse á pedir limosna.

Que vaya á pedir á los conventos donde los frailes acaparan lo que á los maestros corresponde, y le darán una coz. O muchas.

Pasan de un millón las fincas actualmente embargadas por débitos de contribución.

No puede pedirse más á un Gobierno.

Convirtiendo á los propietarios en braceros, les ahorra el disgusto de pagar en lo sucesivo la contribución territorial.

Parece que andan por Vizcaya recogiendo firmas para pedir al Gobierno que reconozca la Deuda carlista.

Debería reconocerla, porque ha triunfado en toda la línea la idea que los carlistas defendieron: dígalos si no la plaga de frailes que se ha instalado en España.

Y dijo Pidal:

«Los republicanos, si fuesen leales á sus principios, no deberían estar aquí, sino luchando en otra parte».

Hasta de la boca de un mestizo puede salir á veces la verdad.

Hemos puesto á la venta la preciosa novela titulada *Mi mujer y el Cura*, original del renombrado escritor José Zahonero.

PRECIO: UNA PESETA.

Los suscriptores directos á EL MOTÍN la recibirán con el 25 por 100 de rebaja.

MADRID

IMPRENTA POPULAR, Á CARGO DE TOMÁS REY

4—Plaza del Dos de Mayo—4